

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—HIGIENE PUBLICA.—De algunos casos de contagio de la fiebre tifoidea.—HIDROLOGIA MEDICA.—De la atmíatria termal.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Tratamiento de las congestiones en los órganos erectiles por las inyecciones hipodérmicas de morfina.—Sobre el pronóstico y el tratamiento de la epilepsia.—Sobre el muguet en el exófago.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion. Reglamento interior de la Junta superior consultiva de Sanidad.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Junta organizadora de la asamblea médico-farmacéutica.—CRONICA.—VACANTES.—Estafeta de los partidos.—ANUNCIOS.

MADRID 23 DE MAYO DE 1869.

DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

IV.

De cómo la cuestion que se debate es eminentemente una cuestion metafísica.

Quien haya oído á mi amigo el Sr. Mata, ó leído las obras en que combate las doctrinas que no son de su agrado, recordará la frecuencia con que desdena la metafísica, y hasta se burla de ella, ya considerándola vacía y sin contenido, ya un tejido de sofismas, contradicciones y absurdos, y empleando contra ella todas las armas, desde el anatema hasta el sarcasmo. Es de ver la santa indignacion con que la arroja del templo de lo positivo, y la fruicion con que entrega á la hilaridad pública las ridículas extravagancias de esos gimnastas del pensamiento, de esos equilibristas de la razon pura, que pasan su vida, como los saltimbanquis, entregados al frívolo cuanto peligroso entretenimiento de hacer alardes estériles de fuerza, en el trapecio de la inteligencia. Soñadores, ontólogos, ilusos, y otras calificaciones aun más odiosas y repugnantes, no le parecen demasiado para abrumar y estigmatizar á cuantos se entregan á ejercicios que le son tan antipáticos.

Tomo XVI.

Ora le vemos abandonar la discusion de un punto filosófico, porque le parece sutil y metafísico; ora lastimarse de los que se aficianan á cierta clase de estudios, que solo sirven para embrollar y oscurecer las cosas más claras; ya se pronuncia contra las filosofías teológicas y metafísicas, asentando que las ha sustituido la positiva, y que el libertinaje de abstraccion y de quintas esencias de idealismo ha sido reemplazado afortunadamente por tendencias más útiles á la humanidad. En una palabra, si hubiéramos de creer lo que nos asegura en muchos parajes, nada está más lejos de su ánimo que incurrir en semejantes estravíos, y puede impunemente tirar cuantas piedras guste al tejado del vecino, sin temor de que le rompan el suyo.

Parecia natural, en vista de tales declaraciones y protestas, que mi amigo el Sr. Mata aplicará su ilustrado criterio al análisis experimental; que se limitara al campo de las leyes inductivas, sin afirmar cosa alguna relativamente á los supuestos objetos que han ocupado en vano á la ilusoria metafísica. Ya fuera esta ciencia un capricho, ya una estéril ocupacion, ya un puro nada, procedia lógicamente, despues de rechazarla por la puerta principal, no darla entrada subrepticia por ningun postigo; mantenerse firme en la exclusion, bien ó mal hecha, con crítica ó sin ella, pero hecha al fin y subsistente, mientras no se revoque la sentencia por una retractacion leal. Al cabo, el médico práctico y aun el médico-legista, no necesitan estar muy fuertes en el análisis de los principios psicológicos, para ejercer con buen éxito su profesion. Bátales comunmente un poco de prudencia en la aplicacion de las reglas suministradas por la esperiencia, para salir airosos de sus diarios compromisos. Así, pues, podia el Sr. Mata describir sus tipos fisiológicos y morbosos, consignar escrupulosamente los hechos, y deducir consecuencias, manteniéndose siempre en el terreno de lo relativo, de lo práctico, de lo experimental, sometido al criterio de la razon, guardándose de establecer conclusiones absolutas, de consignar principios necesarios, que aunque relacionados con los hechos, pueden dejarse á un lado, cuando se trata de estos últimos.

Tambien se podia creer, que al declararse el señor Mata positivista y contrario á la metafísica, optaba por el estudio de los fenómenos, hecho con independencia

del de los *númenos* ó sustancias: este camino le ofrecia efectivamente buenos recursos, para desentenderse de ciertas objeciones apremiantes, y profesar un materialismo disfrazado con el manto de la indiferencia metafísica.

Pero es el caso que mi buen amigo, pareciéndose en esto á otros muchos que hacen iguales alardes, después de detestar la metafísica, se apasiona de ella desahoradamente; y aunque sea sin saberlo, dogmatiza á sus anchas sobre los objetos de esta ciencia; eso sí, sin equilibrios ni volteos, sino marchando al paso de carga como por país conquistado. Así se viene á asentar la lógica conclusion, de que la ciencia prohibida á los que estudian mucho, se hace accesible y llana para el que la huye y vilipendia.

Prueba de las tendencias metafísicas del Sr. Mata es todo el libro que examinamos, toda la discusion académica á que se refiere, y aun el resto de sus obras. No se limita en ellas á examinar los fenómenos del cuerpo, los del espíritu y sus relaciones mútuas; todo su empeño se concreta en forjar un sistema que explique el mundo y la vida humana; penetrar lo que son las fuerzas, el espíritu y la conciencia *en sí*; establecer la necesidad de un *sustrato* material, única existencia verdadera, realidad absoluta; probar que los objetos subsisten independientemente de la sugetividad humana; encontrar en la materia, el origen y principio de todas las facultades del hombre y aun de la misma libertad. Si esto no es plena metafísica, no ha habido jamás metafísica en el mundo.

Resulta, pues, que la cuestion que tenemos entablada con el Sr. Mata, es en puridad metafísica, solo que este señor la plantea en el terreno del sentido comun, y pretende eludir una discusion verdaderamente científica. Estaria en su lugar, si se limitara á aventurar una *opinion* sin empeño formal de sostenerla: cada cual es libre de opinar como le parezca respecto de las cosas que no sabe bien; de atenerse á probabilidades, á conjeturas, relativamente á aquellos puntos que, ó no domina completamente, ó ha llegado á comprender que por su misma naturaleza son inaccesibles; mas lo que no procede es imponer esta *opinion*, ni hacerla pasar por una prueba. El que no es matemático tiene, sin embargo, su opinion respecto de las cantidades continuas y discretas, y se vale de ella para los usos prácticos, pero sin pretensiones de sustituirla á la ciencia verdadera. Otro tanto sucede con la metafísica; todos la usamos empíricamente; pero esto no impide que ella en sí misma constituya una ciencia, que nace aplicándose la reflexion á los datos del sentido comun. Esta aplicacion, ó este estudio general, puede conducirnos á resultados muy distintos: á la adquisicion de principios metafísicos que parezcan incommovibles, ó al reconocimiento de nuestra impotencia para adquirir tales principios: en uno y otro caso constituye el juego natural de las facultades humanas, bueno en sí por su carácter eminentemente racional, y exigido imperiosamente por los fines mismos de la razon.

Mas como el que se encierra en un círculo dado vuelve perpétuamente á su punto de partida, el señor Mata sostendrá que sabe bastante de metafísica, porque su método de aprender es el único positivo, y aquello á

que él no conduzca, debe desecharse como ilegítimo ó falso. A esto le replicamos, que queda obligado á probar que su método es el único posible, y que entrar en esta investigacion de lo posible, es apelar nuevamente á la metafísica. De todos modos resulta, que le es preciso tomar un partido: ó entregarse á la opinion, despreciando la ciencia y burlándose de ella, como hace el vulgo de los empíricos; ó presentarse humilde á recibir lecciones en esos gimnasios de la inteligencia, que por ser algo noble y elevado, y tener un fin, no solamente útil, sino grande y sublime, científico y moral, toman el nombre de escuelas filosóficas; donde se enseña la ciencia y se sondan los recónditos senos de la inmensidad y la eternidad, estableciendo al menos con segura mano los límites de la razon. Lo que remeda esta grandeza con medios desproporcionados es lo ridículo, que el señor Mata confunde con lo sublime, porque los extremos se tocan. Tambien hay una metafísica estravagante y ridícula, dialéctica estéril, formalismo vacío, que se llamó sofística en Grecia y escolasticismo en la Edad Media; mas, ¿por qué seria ridícula esta grosera copia, si no existiera un original magnífico, grabado en la conciencia humana? La falta del Sr. Mata es negarse por sistema á reconocer este original, dando así el lamentable espectáculo de mentirse á sí propio, y batallar tenazmente contra la misma autonomía de su levantado espíritu.

Encima del saber vulgar está el saber científico, y por encima de todos el saber metafísico: si no se alcanza este saber, se profesa al menos la filosofía, y por eso es la filosofía la madre comun de las ciencias. Hay que detenerse arbitrariamente en la escala del saber, adoptando el empirismo respecto de lo que dejamos por encima de nuestra comprension; ó elevarse á la mayor altura posible, consignando llanamente lo que vemos y lo que dejamos de ver. Esto último es ser filósofos y pretender que se ve un objeto propio y final de la filosofía, que se alcanza un principio eterno, universal y absoluto, dado y determinado, que se toca con la mano el eje de la creacion, es ser metafísicos. Elevarse por encima de esta metafísica, y examinar su razon y su legitimidad, someterla á un nuevo criterio más alto aun y comprensivo, es ser *críticos*. La critica se vale de la razon para reconocer los límites de la razon misma, si puede ó no llegar á lo absoluto; y esta investigacion de lo absoluto, es lo que tiene de comun con la metafísica; pero difiere de ella, en que no busca lo absoluto suponiéndolo posible, sino que inquiere la misma posibilidad de encontrarlo. En sus vuelos intelectuales puede el hombre fijarse en cualquiera de dichas alturas: en el empirismo, en la metafísica, en la critica; pero será ciego el que no advierta, que siendo empírico le cumple ser modesto, y que siendo metafísico puro no se piensa á sí mismo suficientemente. ¡Ay de los ciegos incurables que se empeñan en marchar solos por todo el ámbito del mundo!

Toda verdad sistemática corresponde á la metafísica ó á la critica; las verdades parciales y relativas son las únicas que quedan para las ciencias particulares: nada se puede afirmar en absoluto, sin hacer, á sabiendas ó

no, profesion de metafísico. La idea metafísica es el nervio oculto que sostiene todas las partes de nuestro organismo intelectual; sumida en el fondo de la conciencia, ni aun es tal idea, porque no se representa á sí misma, sino cuando nos fijamos en ella; pero podemos evocarla á cada instante, porque está en todas partes. Dividiendo y reuniendo partes obtenemos siempre, ó partes nuevamente divisibles, ó todos que pueden tener más partes; ¿cómo llegar así á la unidad ó á la totalidad absolutas? Imposible de todo punto. Pero la unidad y la totalidad absolutas figuran por sí mismas enfrente de la unidad y la totalidad relativas, y no podía menos de ser así, so pena de que ni una ni otra tesis fueran posibles. La tesis de lo relativo origina la física; la tesis de lo absoluto la metafísica. Si se quiere ser solo físico, hay que girar en lo relativo; si se quiere llegar á lo absoluto, hay que ser metafísico.

Así, pues, el criterio para conocer si una cuestion es metafísica, se halla en su carácter parcial ó universal: el ser general no excluye la condicion de parcial, si se trata de un género comprendido en otro género: tampoco el ser parcial implica la unidad absoluta, si la parte es sensible, corpórea, y por lo tanto divisible: la unidad y la totalidad absolutas confluyen en un solo sugeto, y caracterizarían, á ser posible, el objeto metafísico.

¿Tiene el asunto en que se ocupa el libro del señor Mata, las condiciones que acabo de asignar á los de índole metafísica? Ninguno las reúne en más alto grado: se trata de la *sustancialidad de la conciencia humana*, de si es un resultado ó significa algo por sí; de la *sustancialidad del sustrato material*; de la causalidad física y moral, de la libertad y de la ley suprema del deber. Respecto de todos estos diversos puntos, las soluciones varían mucho segun se forma la noción de lo absoluto. Llamad absoluta la sustancia sensible, y hareis secundarios, no reales y nada por sí mismos, ó reducireis á puras abstracciones, la conciencia, el sugeto, la libertad y la moralidad; concebid por el contrario absoluto al sugeto, y anulareis el mundo físico; admitid ambas sustancias, y no acertareis á combinarlas; negad simultáneamente las dos, y caeréis en mortal escepticismo. ¿Qué recurso os queda? Reconocer la realidad absoluta como un fin supremo, inaccesible, y que por lo mismo tiene la virtud de atraernos perpétua y necesariamente, amparando á su sombra á la indefinida muchedumbre de las existencias relativas. Todo estriba, pues, en la noción de lo absoluto, y para tener derecho á fijarla en un punto determinado, para entenderla de cualquier modo, se necesita estudiarla fundamentalmente por la metafísica, elevada á la altura de una crítica lo más completa posible (1).

Acaso me dirá el Sr. Mata, ¿qué tienen de comunes esos altos estudios, esas investigaciones sublimes, esas quintas esencias, esas generalidades, con el objeto propio de la medicina en todas sus diversas esferas? Nada, se contestará á sí propio sin vacilar, y pronunciando la palabra sacramental ¡abstraccion! tornará satisfecho á sus concretos, á sus ideas de carne y hueso, á su

(1) Kant es el autor de la crítica estática de la razon, para cuyo complemento se necesita, á mi entender, una crítica dinámica ó la ciencia viviente.

realidad plástica y sensible. Esto seria abdicar las pretensiones metafísicas, renunciar á lo absoluto, á las proposiciones universales, á afirmar ni negar cosa alguna respecto de lo que NECESITA SER y de lo que DEBE SER, contentándose con el papel, secundario y parcial, de observar lo que es, lo que se repite una vez y otra, y siempre que se lo observa. Pero ni aun reducido á tal estrechidad, ni aun despues de tan enorme sacrificio, que le obligaria á retractarse de todos sus juicios absolutos, ligeramente anticipados, tendria el menor derecho para vituperar y escarnecer la crítica filosófica. No dejaría esta de ser respetable en sí misma, aunque nada útil tuviera para la medicina; júzguese, pues, de su valor é importancia, si sus aplicaciones á esta ciencia son necesarias y fundamentales, como espero probarlo en el artículo inmediato.

NIETO SERRANO.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuacion.) (1)

Y el higienizar no es más que aplicar directamente á la conservacion y al mejoramiento del hombre todos los conocimientos, todas las noticias, todos los cálculos y datos, que pueden suministrar, y que de hecho suministran, las demás ciencias. Y he aquí cómo, por un efecto de esa especie de solidaridad que hay entre todas las ciencias, entre todos los hombres, entre todos los hechos sociales, y hasta entre todos los hechos cósmicos ó fenómenos del universo; he aquí, digo, cómo no es tan llano, cual á primera vista pudiérais imaginaros, el profesar la Higiene, el adquirir, y sobre todo ejercer dignamente, el derecho de auxiliar al Gobierno con vuestras luces. Este derecho se adquiere tan solo á fuerza de incesantes labores, y á fuerza de observar sagazmente á la Naturaleza entera, porque de todas partes nacen modificadores y brotan influencias, modificadores é influencias que el hombre encamina por instinto á conservar su salud y á acrecer su bienestar. ¿Qué valdrian para el hombre la Agricultura y la Botánica, la Física y la Química, las demás ciencias naturales y las exactas, si el hombre no sacase de ellas medios de conservarse y de mejorar las condiciones de su existencia? ¿Por qué es protegida la Industria y fomentado el Comercio, sino porque son poderosísimos elementos para cubrir nuestras necesidades, acrecer nuestro bienestar, y dilatar la esfera de nuestros goces legítimos?—Las ciencias políticas y las económicas no llevan otro fin que el incremento de la riqueza de las naciones y los medros en la felicidad de sus habitantes. El enlace de estas ciencias con la Higiene es evidentísimo; y entre mil pruebas que de este enlace pudiera presentaros, si necesario fuese, me limitaré á recordar que en uno de los periódicos más acreditados de esta corte se ventiló no ha muchos años (2), la cuestion de si el libre cambio es ó no perjudicial á la Higiene. Los higienistas bel-

(1) Véase el número 799.

(2) *La Esperanza*; número del 14 de Enero de 1853.

gas y alemanes están discutiendo hoy mismo, y demostrando, el funesto influjo que en la salud pública ejercen algunas de las leyes fiscales vigentes en casi toda Europa.—Leed el *Espíritu de las leyes* del profundo MONTESQUIEU, escrito hace un siglo, y percibireis clara y distintamente el eco fiel del tratado *De los aires, de las aguas y de los lugares*, escrito, hace más de veinte siglos, por el génio soberano de la observación y del método inductivo, por nuestro inmortal HIPÓCRATES. Leed el excelente *Tratado de Legislación* de CARLOS COMTE, y os parecerá estar leyendo un libro técnico de Higiene pública. Hojead las publicaciones de los economistas contemporáneos, y vereis que todos sus cálculos y todos sus raciocinios son pura Fisiología social y pura Higiene administrativa.—Por último, el consorcio de la Moral con la Higiene es tan íntimo, que casi forman un solo todo, pues ambas prescriben unas mismas reglas (*Nec aliud Medicina, aliud Sapientia dicit*), ambas proclaman el ejercicio de todas las virtudes, y hasta podemos gloriarnos de que del Padre de la Medicina recibió SÓCRATES el símbolo de la Moral en la *templanza*, que es la ley fundamental de la Higiene. Toda la diferencia está en que la Moral es la ley del deber, la Moral *manda*, y la Higiene *aconseja*. La Moral (dice LINGRE) *es la Higiene del alma*. No solo esto; reparad, además, como á los benévolos preceptos de la Higiene, y á las severas prescripciones de la Moral, juntan casi siempre las leyes humanas la sanción penal de sus códigos. La Moral *manda* y la Higiene *aconseja*, por ejemplo, huir de la incontinencia, de la destemplanza, de la pereza, etc.; pero la Legislación y el Gobierno hacen más, porque *castigan* la lujuria, embriaguez, la vagancia, etc. Y ved aquí otra vez armónicamente eslabonadas la Higiene, la Moral y la Legislación; ved otra vez más cuán íntima, y cuán rigurosamente lógica, es la conexión que hay entre el *higienizar, moralizar, legislar y gobernar*.

Ahora bien; este parentesco de la Higiene con todas las ramas del saber humano, al paso que demuestra la encumbrada dignidad del arte que profesamos, demuestra también (no me cansaré de repetíroslo) cuán inmenso es el caudal de conocimientos que debemos atesorar, y cuán infatigable esmero hemos de poner, rebuscando por todas partes cuanto contribuir pueda al noble fin de la Higiene. Inmenso es el campo que nos toca cultivar, difícil el brillar en tan elevada y benéfica tarea; pero siempre alcanza gloria, y no escasa, quien aplica con buena voluntad sus perseverantes esfuerzos para distinguirse en el cumplimiento de augustos deberes. Lo intentaremos, Señores, yo esponiéndolos la que tengo por mejor doctrina, y vosotros favoreciéndome con vuestra atención.

Llamado á esta cátedra para iniciar la enseñanza de una materia nueva, y echar los cimientos de un estudio de día en día más necesario y urgente, no podré daros desde hoy un programa determinado y concreto, como lo tienen las ciencias puramente descriptivas, ó las asignaturas conocidas y de antiguo profesadas; harto haré, por este curso, si consigo penetraros de la índole y tendencias de nuestros Estudios superiores, y acompañaros á recorrer su vasto campo, dándoos una idea de los puntos más culminantes que en él se descubren.

Os he recordado ya que hay una Higiene *privada* ó individual, y una Higiene *pública* ó colectiva, dividida

en *municipal* y *social* ó administrativa. La Higiene *privada* responde á las preguntas y consultas que referentes á la conservación de su salud personal pueden hacernos los individuos aislados ó las familias. La Higiene *pública municipal* responde á las preguntas y consultas que en orden á la conservación y preservación de la salud pública, de la policía sanitaria, de la salubridad de un pueblo ó de una provincia, pueden dirigirnos los Gobernadores ó los Alcaldes. Y la Higiene *pública social*, ó superior, remontando el vuelo, abarca en poderoso resumen los modificadores generales de la salud pública, y estudia las cuestiones, y resuelve los problemas, que el Gobierno supremo ha de traducir luego en leyes y reglamentos orgánicos ó generales. De los dos primeros tratados de la ciencia higiénica habeis aprendido ya las nociones suficientes, las indispensables á todo Médico para el ejercicio ordinario del arte; pero hoy aspirais á pasar de la licenciatura al doctorado, y si este no ha de ser un dictado vano ó un grado de mera pompa, fuerza se hace que con la superior categoría en la Facultad médica, alquirais también la superior ciencia que os ha de habilitar para tener entrada en los Cuerpos superiores consultivos, y hacer oír donde quiera vuestra autorizada voz en defensa de la salud y del bienestar de los pueblos.

Al efecto, y careciendo hasta aquí de un cuerpo de doctrina bien delimitado, aprovecharemos los varios trabajos monográficos que existen, y fecundándolos con los datos especiales y con la observación de las circunstancias de nuestro país, procuraremos ordenar una serie de estudios que satisfagan en cuanto quepa los nobles designios que sugirieron la institución de esta cátedra. Y á falta de un orden clásico y preestablecido, agruparemos nuestros Estudios en la forma que menos se aparte de la distribución de materias de antigüedad adoptada en Higiene general.

Empezaremos, de consiguiente, echando una ojeada á la *Higiene municipal*, no para fijarnos en la media docena de bandos, harto mal cumplidos, que existen sobre Policía urbana, sino para elevarnos á consideraciones de más trascendental alcance.—Con profunda intención ha dicho un escritor inglés que *Dios hizo los campos, y el hombre ha hecho las ciudades*! Este sencillo recuerdo basta para comprender al golpe los muchos defectos de que adolecerán esas *ciudades* de creación humana. Y si quereis una comprobación, las tablas mortuorias os la darán por demás cumplida. Sabed, pues, que, como espuso lord JOHN RUSSELL en el Congreso higiénico de Liverpool (1858), entre los ocho millones de habitantes de las *ciudades* populosas de la Gran Bretaña, la mortalidad anual es de *veinte y cinco* por mil, y únicamente de *veinte* por mil entre los nueve millones de medio de los habitantes de los *pueblos* y caseríos rurales. Esta diferencia de mortalidad en contra de la población urbana, comparada con la rural, es próximamente la misma en todos los países. ¿De dónde nace tan triste privilegio para los que nos ufamamos de morar en las *capitales*? Nace, Señores, de que *el aliento del hombre es mortal para el hombre*;—de que el aire es impuro, la luz escasa, escasa é infecta el agua que bebemos—depende de que sacrificamos la *limpieza*, que apenas se nota, pero que hace vivir, al lujo y á la ornamentación, que deslumbran, pero que arruinan y matan

Este nos demostrarán nuestros estudios; y hoy, que las ciudades van saliendo de su inmovilidad secular, y se ensanchan, y se transforman á porfía, aprovecharemos la oportunidad para ofrecer resueltos á la Administración superior los importantes problemas que la vida colectiva somete á la Higiene.—Aire y luz pediremos, ante todo, aire puro y luz directa, hasta con prodigalidad y á costa de cualquier sacrificio, adpotando al efecto un sistema de viabilidad urbana bien entendido y conforme á las circunstancias topográficas respectivas; pediremos poco menos que los 7.850.000 hectólitros diarios de agua, masa de líquido vivificador que por veinte magníficos acueductos recibia la antigua Roma; y aconsejaremos, sobre todo, que la esportacion de las inmundicias sólidas y líquidas sea tan inmediata como completa, utilizando las excreciones urbanas para la fertilidad de las tierras, y realizando el círculo de salubridad y de produccion que nos está trazando la misma Naturaleza, porque (como dice el Consejo superior de Sanidad de la Gran Bretaña) *todo mal olor en las casas, ó en las calles, denuncia un atentado contra la salud pública, y una pérdida para la fertilidad de los campos*. Sin estas condiciones, las ciudades babilónicas como París y Londres, Constantinopla y Petersburgo, Berlin y Viena, y hasta Madrid y Barcelona, y cuantas ciudades cuentan su poblacion por centenas de millar, serán siempre sepulcros blanqueados, verdaderos cementerios de vivos.

(Se continuará.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

Academias de España.

Las Academias de medicina de España llenan el doble objeto de velar por los intereses de la ciencia y de la humanidad, al mismo tiempo que de asesorar al Gobierno y á los tribunales en las cuestiones administrativas ó jurídicas, que se someten á su criterio.

Puede decirse tambien, con verdad, que han entrado desde algunos años acá en una nueva era más honrosa para el país, más útil para la ciencia, y de más provecho para las clases médicas. Hace algun tiempo que vemos con satisfaccion, que los individuos que constituyen estas sociedades científicas, trabajan con celo y buen deseo, y dan pruebas de que no quieren quedar postergados en el movimiento de progreso que se observa en análogas corporaciones de naciones estrañas.

Las sesiones son animadas, concurridas: doctrinales unas, otras prácticas: se estudian las cuestiones que se someten á discusion; se juzgan con aplomo y detenimiento; hay tolerancia, ilustracion y buena disposicion en el ánimo del mayor número para aceptar el trabajo y sostener la vida de tales cuerpos científicos.

La prensa médica publica un extracto de los discursos que pronuncian cuantos toman parte en el debate, y de este modo no se malogra el fruto de tan luminosas como importantes discusiones.

Se anuncian por otra parte, premios todos los años

(1) Véase el núm. 803.

sobre temas históricos ó prácticos, y se adjudican públicamente, sirviendo de estímulo esta distinguida honra á los profesores, así nacionales, como estraños.

Se coleccionan además las Memorias que los académicos leen á su ingreso en tales cuerpos científicos, y unidas á los discursos inaugurales, se imprimen en tomos, dándoles la posible publicidad.

Es decir, que siguen, y principalmente la central, que cuenta con mayores recursos, una marcha análoga á la que se observa en las Academias estrañas, y que ha sido tan fecunda en resultados, para el adelantamiento de la ciencia.

Pero, aunque sea cierto cuanto acabo de esponer, fuerza es manifestar que todavía no han llegado nuestras academias á adquirir la vida y robustez que las de otros países. Son plantas que van desenvolviéndose lentamente, porque no encuentran condiciones abonadas, que requieren para su completo desarrollo y fructificacion.

Su principal alimento debian ser los hospitales y las clínicas: de estas fecundísimas fuentes debia partir la sávia necesaria para su nutricion, y el riego para que pudieran adquirir vigor y lazania. Si estos elementos faltan, languidecen, ofrecen una organizacion raquítica, y viven estériles, porque no tienen fuerza para florecer y dar fruto.

Esta lamentable tendencia observamos en nuestras Academias; y puesto que nos proponemos hacer una censura imparcial y desapasionada, debemos decir lo que nos honra, como lo que nos desfavorece.

Nuestras sesiones son más doctrinales que prácticas; más dogmáticas que empíricas: y en mi concepto, es esto un mal que no conviene ocultar, sino hacerle patente, á fin de llamar la atencion de los mismos que con sus trabajos pueden poner el conveniente correctivo.

Dése un sabor más práctico á las sesiones: sean objeto principal de discusion buenos é interesantes hechos clínicos: trátense de la terapéutica más conveniente á las enfermedades en que no haya rumbo bien marcado para el práctico: estúdiense los procedimientos operatorios, y compárense con datos estadísticos sus resultados: dése la debida importancia al examen de los instrumentos conocidos, ó de los que figuren como nuevos para operaciones trascendentales; y de este modo serán más provechosas, más fecundas en resultados las sesiones.

No hay que hacerse ilusiones: aunque las cuestiones de principios sean muy atendibles en una ciencia de observacion, siempre se consideran preferentes las que se refieren á hechos de interés.

Comprendo tambien, que para facilitar y hacer más interesantes los trabajos de estos cuerpos científicos, debia reducirse su número, dejando únicamente dos ó tres bien dotados, para que pudieran contar con todos los elementos de vida necesarios.

Es preciso hacerse cargo de que las celebridades médicas de un país no pueden ser muchas, ni aunque lo fueran, encontrarían en un limitado círculo espacio bastante para moverse y hacer útil aplicacion de su elevada inteligencia.

Esta es una consideracion, que no debe desatender-

se por los encargados de proteger todo cuanto á la ciencia atañe, y de procurar su mejoramiento.

Pocas academias, y bien dotadas, es y será nuestra constante aspiración: y de este modo tendrán una vida lozana, y figurarán dignamente entre las extranjeras, y darán gloria al país que las sostiene.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

CAPITULO V.

Etiología de la pelagra.—Edad.—Sexo.—Temperamento.—y constitucion.—Género de vida.—Causas morales.—Estado especial de la mujer.—Padecimientos.—Caquexia de los enagenados y diagnóstico entre ella y la pelagra.

«Es evidente, dice Laplace, que una cosa no puede empezar á existir sin una causa que la produzca, y este axioma, conocido bajo el nombre de la razon suficiente, se estiende á todo.» Preciso es pues confesar, que los que han admitido enfermedades espontáneas, fundados en que, por más investigaciones que hayan hecho, no lograron nunca poner de manifiesto el agente que las motivara, han cometido una heregía filosófica de igual tamaño, á la de suponer un efecto sin causa.

Convenimos en que muchas veces las causas morbosas obran en condiciones de difícil apreciación, y que por lo mismo no se sujetan sus fenómenos á leyes tan exactas como muchos de los hechos pertenecientes á la física comun, y en que si se les hubiera de aplicar el cálculo, fuera preciso echar mano de lo que se ha convenido en denominar *cálculo de las probabilidades*; pero no es menos preciso confesar, que aquellas son tan constantes en sus efectos como las que determinan los fenómenos físicos más sencillos, y que entre unos y otras existe una relacion tan fatal como en la sucesion de las estaciones.

En los diferentes trabajos que tanto en *El Siglo Médico*, como en *La España Médica*, hemos dado á luz desde 1859 á 1864, hemos tendido á probar la existencia de esta relacion entre la alimentacion insuficientemente animalizada y la pelagra, persuadidos de que éramos los primeros á sostenerla, porque en aquella época ignorábamos aun los trabajos de Marzari, de Lussana y de Trua, que aparecieron en 1810, 1836 y 1839. Veamos si el estudio de las diferentes causas nos conduce á este fin, siquiera hayamos de faltar en algo al método del gran canciller de Inglaterra; porque descubierta ya la verdad, pueden darse algunos pasos en alas del *á priori*, que entonces es más breve, y conduce antes á la meta que se desea.

Edad. Por lo que hace relacion á España, casi podría asegurarse que la pelagra es patrimonio esclusivo de la pubertad en adelante. Los casos de que Casal hace mencion, pasaban de 20 años. D. Iginio del Campo no la ha visto más que en un niño, sin embargo de los muchos pelagrosos á quienes ha prestado su asistencia. El Sr. Perrote no la ha visto antes de los 14 años. El Sr. Marti solo dice, que la edad en que hay más predisposicion es la de 30 á 35. El Sr. Lario, que tuvo ocasion de estudiarla algunos años en el partido judicial de Calamocha, provincia de

Teruel, recogió 173 observaciones, que correspondian á las edades siguientes: 21, de 10 á 20 años; 14, de 20 á 30; 28, de 30 á 40; 52, de 40 á 50; 46, de 50 á 60; y 13, de 60 en adelante.

Por lo que á nosotros toca, debemos confesar que en 1863 no la habíamos visto antes de los 20 años, y así lo hicimos presente á M. Costallat, quien sin duda por tales datos afirma que la pelagra de este país difiere de la de los otros, en que no ataca á la niñez. Desde aquella época la hemos visto en una niña de 4 años, y en otros dos puberas de 12 y 16; observaciones que nos han hecho cambiar de parecer, como deberán modificar tambien el de nuestro profesor traspirináico.

Entre 40 casos esporádicos, observados por M. Landouzy, uno solo habia de 12 años; 18 de 20 á 40; 14 de 40 á 60; 5, de 60 á 62, y 1, de 69. M. Gintrac refiere, que de 75, 14 tenían de 11 á 30 años; 55, de 30 á 60; 5, de 60 á 70, y 1, 75.

Strambio cuenta que de 126, 15 tenían de 1 á 25 años, 29, de 25 á 35; 67, de 35 á 60; y 3, de 64 á 80.

Segun la estadística que publicó Calderini en 1844, de 352 pelagrosos, 83 tenían menos de 3 años; 15 estaban entre 3 y 12; 20 entre 12 y 20; 120, entre 20 y 35; 59 entre 35 y 45; y 55 entre 45 y 60.

De 1.512 casos recogidos por Verga en el gran hospital de Milan, 21 tenían de 2 á 10 años; 72, de 10 á 20; 212, de 20 á 30; 269, de 30 á 40; 391, de 40 á 50; 311, de 50 á 60; 84, de 60 á 70; 47, de 70 á 80; y 5, de 80 á 90.

De 93 enagenados que padecian la pelagra en el asilo de Venecia, refiere Vigna que 5 tenían menos de 20 años; 11, tenían de 20 á 30; 26, de 30 á 40; 25, de 40 á 50; 19, de 50 á 60; 6, de 60 á 70; y 1, de 70 á 80.

De 54 observados por M. Billod en el asilo de Sainte-Gemmes en 1858, se contaban 5, de 20 á 30 años; 10, de 30 á 40; 14, de 40 á 50; 11, de 50 á 60; 13, de 60 en adelante, y 1 de edad desconocida. En 1864 refiere haber recogido 129 observaciones, de las cuales, 2 casos tenían menos de 20 años; 17 estaban entre 20 y 30; 29, entre 30 y 40; 34, entre 40 y 50; 19, entre 50 y 60; 19, entre 60 y 70; 4, entre 70 y 80; 1, por encima de este número, y 1 cuya edad se ignoraba.

Sette refiere un caso que recayó en un niño de 2 años, hijo de padres pelagrosos. Sacco cuenta algunas observaciones análogas. Zecchinelli cree haberla visto en algunos recién nacidos que la acarreaban de la vida intra-uterina. Levacher narra haberla estudiado en 2 niños de 4 y 5 años; Brierre de Boismont, en 1 de 6; y M. Marchand, en 1 de 2.

M. Roussel la cree rara en los niños, aunque ha visto varios casos; y Calés le escribía que no la habia visto antes de la pubertad, más que en 1 de 12 años.

En oposicion á estas observaciones, debemos hacer mencion de las de Paolini, Odoardi y Soler, que nunca han tenido ocasion de notarla en la primera infancia.

A primera vista se advierte la enorme distancia que con relacion á la infancia separa el cuadro de Calderini de todos los restantes; siendo muy atendible esta circunstancia para mirarlo con la mayor reserva. Sumando todas estas cifras, á las que deben agregarse la de 3.000 ó más casos que nosotros hemos observado, y las muy altas de los que no han contado el número de sus observaciones en general, sino las poquísimas que recayeron en personas menores de 10 años, resultará patente, que cuanto mayor es la proximidad al nacimiento, tanto menor es el peligro de contraer la dolencia, y lo propio puede afirmarse respecto á la edad muy avanzada. Por el contrario, la

(1) Véase el núm. 805.

edad adulta es la que encierra la mayor parte de los afectados.

Esta diferencia resalta más en las mujeres, que con particularidad están espuestas durante el ejercicio de sus órganos genitales; y como un comprobante, vamos á copiar el siguiente cuadro de Marini.

De 100 pelagrosos resultaron:

	HOMBRES.	MUJERES.
Antes de 10 años.....	51	49
— de 11 á 20.....	51	49
— de 21 á 30.....	32	68
— de 31 á 40.....	43	57
— de 41 á 50.....	59	41
— de 51 á 60.....	71	29
— de 61 á 70.....	80	20
— de 71 á 80.....	75	25

De estas cifras se deduce, que si los dos sexos se prestan igualmente á contraer la afección hasta los 20 años, este equilibrio desaparece desde esta época hasta los 30, en cuyo tiempo esta disposición es tres veces mayor en el femenino, así como cuatro mayor en el masculino desde los 60 á los 70.

Sexo. Si bien nadie pone en duda que la pelagra blanda sus mortíferas armas en el uno y en el otro sexo, los historiadores están divididos sobre en cuál de ambos es más frecuente su invasión.

Segun las observaciones de D. Higinio del Campo, las mujeres representan en Asturias una inmensa mayoría, y segun las del Sr. Perrote, en Castilla la Vieja están en la proporción de 6 á 1 con los hombres. De los 174 casos del Sr. Lario, 78 recayeron en hombres, y 96 en mujeres.

De los 40 que recogió M. Landouzy, 17 eran hombres y 23 mujeres. De los 75 de M. Gintrac, 52 eran hombres, y 23 mujeres. De los 1.357 que dice Calderini haber ingresado en el hospital de Milan desde 1843 á 1846, 611 eran hombres, y 746 mujeres. De los 1.512 que segun Verga entraron en el mismo asilo en 1856 y 1857, pertenecían al sexo masculino 856, y al femenino 656. De los 980 que la Comision piamontesa de 1847 recogió en las diferentes provincias de su país, 412 pertenecían al masculino, y 568 al femenino; y finalmente, Albera, dice, que de 100, la encontró en 12 varones, y en 88 hembras.

Concini y Moris han visto la afección más frecuentemente en los hombres que en las mujeres. Sartogo, Soler y Odoardi han observado lo contrario en Venecia, y el mismo resultado refieren haber obtenido Roussel en sus escursiones, y Gazailhan en las Landas.

Nosotros tenemos ocasion de ver la realidad de ambos extremos varias veces todos los años. En los pueblos de ambas Castillas, en que por lo general las mujeres salen mucho más al campo en tiempo de la escarda y de la recolección, es el sexo femenino el principalmente afectado; al paso que en Aragon lo es el masculino, único encargado de los trabajos rurales de alguna consideración. Lo propio que en nuestro país acontece en los demás.

Gazailhan, Fonzago, Soler y Albera han comprendido tambien que los países en que la dolencia predomina en las mujeres, son aquellos en que estas comparten los trabajos campestres con los hombres, débiles como son y menos capaces de resistir una vida tan esforzada.

Temperamentos y constitucion. A escepcion del señor Marti, que considera más espuesto al sanguíneo-nervioso, é inmune al linfático, quizá no haya otro punto en que más acordes se encuentren los italianos, como los franceses y españoles, que en reputar susceptibles de la

afección á todos los temperamentos y constituciones, si bien dando la preferencia al linfático y á las naturalezas débiles. Nosotros hemos notado que las mujeres linfáticas y aquellos hombres morenos, delgados, de tinte amarillento y poco comedores, son más los predispuestos, así como tambien las naturalezas empobrecidas, y que lo son tanto menos, cuánto más marcado es el temperamento sanguíneo.

(Se continuará.)

HIGIENE PÚBLICA.

Algunos casos de contagio de la fiebre tifoidea.

Hoy que todo, al parecer, trata de conducirse por la senda del progreso á que se encuentran inclinadas las naciones más cultas del mundo; hoy que todos y cada uno de por sí estamos obligados á llevar una piedra, aunque pequeña, para la reconstrucción del gran edificio social, prudente es no permanecer en silencio; antes por el contrario, hacer oír nuestras peticiones á los hombres que nos gobiernan; peticiones que han de redundar en pró del bien general y particular de los individuos. Cuando tanto nuevo se está haciendo; cuando todo quiere hoy llevarse al más cumplido perfeccionamiento, justo es no descuidar uno de los ramos más importantes de todo pueblo civilizado, cual es el de la higiene, sobre todo, pública. Sin querer aquí enumerar los grandes beneficios que han reportado y reportan las naciones con la observancia fiel y exacta de las reglas higiénicas, viendo con ellas desaparecer epidemias que de seguro hubieran diezmado por completo su población, y que el descuido y abandono de aquellas ha introducido la desolación y la muerte en las poblaciones; compete á todos, y en especial al médico, llamar la atención de quien corresponda sobre asunto de tanto interés y trascendencia, para que se dicten leyes que sean observadas religiosamente, sin que por nada ni por nadie sean pospuestas. De este modo, y no de otro, veríamos pueblos, hoy casi insalubres, convertirse en localidades sanas; sitios en los cuales ciertas y determinadas enfermedades han fijado su residencia, sacando su contingente anual, desaparecer del número de las endemias, y con las cuales el hombre de esos países ha llegado á connaturalizarse bien á su costa, si bien debido á otras causas llegase á sentir el peso de tan terrible azote.

Dichas leyes es necesario que dejen de ser una mera fórmula y se conviertan en mandatos ejecutivos y pronto, y que su trascendencia no se haga solo sentir en las poblaciones de mucho vecindario, si que tambien en todas aquellas en que un número mayor ó menor de gentes formen una sociedad, y habite esta ó aquella localidad. Es necesario tambien que tanto los pueblos como sus gobernantes comprendan que la salud pública no está única y exclusivamente garantida con solo el médico y la botica, si la higiene, tanto particular como general, llega á descuidarse; cuyo descuido representa una parte muy esencial en la producción de enfermedades, como tambien legalmente observada corta de raíz las que por algun tiempo han visitado tan funestamente ciertas y determinadas comarcas.

En los pueblos de corto vecindario es donde más resalta el descuido en todo cuanto atañe al ramo de que venimos hablando: en ellos es letra muerta todo cuanto se refiere á política sanitaria, sin que á sus habitantes se les pueda hacer comprender lo útil de semejantes medidas; y si los facultativos procuran hacerse oír de las autoridades, estas, que por lo regular participan sobre el asunto igual opinion que sus subordinados, dan muchas veces al traste con el pensamiento de aquellos, colocándole muy fuera hasta de lo probable, siendo tal descuido la generalidad de las veces causa muy abonada de ciertas enfermedades. ó para la continuacion de otras importadas en mal hora para castigo de sus habitantes. Tal descuido reina, sí, en la mayor parte de las poblaciones rurales; pero concretándome tan solo á la en que como médico-cirujano presto mis escasos servicios, diré que en ella se cuida poco de hacer desaparecer todo cuanto influye, ya directa ya indirectamente, en que sea más ó menos insalubre dicha localidad: sus calles, que por lo general son llanas y no muy estrechas, pudieran conservarse más limpias que lo están hoy, si muchos de sus vecinos, abandonando la costumbre antigua y perjudicial de vaciar por las ventanas, no depositaran tampoco en ellas, y sobre todo despues de fuertes y continuadas lluvias el estiércol de los establos. Semejantes productos, y muchos otros de secrecion orgánica, depositados por más ó menos tiempo en sitios donde el tránsito es continuado, y en donde el sol les castiga con frecuencia, han de convertirse en focos de infeccion, cuyas emanaciones en nada pueden favorecer á la salud pública, si es que no la perjudican hondamente.

Sus lavaderos, no muy espaciosos para un vecindario de 230 á 240 vecinos, son casi dos cloacas donde el agua, con muy poca corriente, contiene diferentes productos en disolucion y maceracion, que indudablemente convierten en charcas inmundas y fuente de males para la salud sitios que destinados para el saneamiento y purificacion de las ropas, que más directamente han de estar en contacto con nuestros cuerpos, debian por lo mismo limpiarse muy á menudo, renovando con frecuencia sus aguas y dándolas más salida.

De las emanaciones de dos ó tres lagunas situadas á medio kilómetro de la poblacion, la más pequeña de las cuales mide tres ó cuatro metros de longitud y otros tantos de latitud por dos de profundidad, goza tambien la poblacion de que me vengo ocupando; sus aguas, conservadas por años enteros, llenas de légamo y de un color verde oscuro, se destinan á su tiempo para la maceracion del cáñamo, adquiriendo, como es natural, las propiedades malélicas que semejante sustancia las comunica, propiedades no desconocidas por todo aquel que se dedique al estudio de las fiebres. Si tales pozas se desocuparan en el momento de concluirse el objeto para que se las destina, desaparecería tal vez con su desecacion, uno de los focos de produccion de tantas y tan diversas fiebres como se observan en esta localidad, muchas de las cuales ya por su índole particular, ya por la constitucion médica reinante, adquieren una gravedad funesta en algunos casos. Y tampoco se crea que son dichas lagunas de absoluta é imprescindible necesidad, atendiendo al fin para

que se las conserva, pues á muy pocos pasos de ellas dispone este vecindario de bastante agua corriente que tambien pudiera utilizarse para el objeto.

Dentro de la poblacion y muy cerca de la fuente pública, existe un abrevadero, cuyas aguas participan, sino de todas, al menos de algunas de las propiedades que hemos concedido á las de los lavaderos y lagunas; no son estas tan impuras, pero carecen de la corriente necesaria, como tambien del desagüe indispensable para su renovacion. Estas y otras muchas causas que pudieran enumerarse contribuyen, á no dudarlo, á dar pábulo á enfermedades y á comunicar á otras cierto carácter particular que las haga doblemente más terribles que por su naturaleza propia lo son. Hé aquí bien manifiesta la imperiosa necesidad de reglas higiénicas observadas estrictamente, y sobre las que deben fijar con especialidad su atencion los hombres encargados de hacerlas cumplir: sin ellas es muy posible ver continuamente castigadas, hasta con crueldad, poblaciones que de otro modo su estado sanitario seria inmejorable; hé aquí por qué las gentes de estos pueblos han llegado, digámoslo así, á familiarizarse con la dolencia que ellos denominan simplemente fiebre, y que con muy cortos intervalos tiene fijo su asunto entre estos labradores. Aunque el número de las fiebres de carácter tifoideo que se observan en esta localidad no es excesivo, sin embargo nunca faltan, y su carácter contagioso se manifiesta evidentemente, siguiendo su marcha desde los individuos atacados, á los que lo son nuevamente. El Dr. Bretonneau, que fué de los primeros en considerar á la fiebre de forma tífica como contagiosa, dice, que en los pueblos subalternos es en donde más fácilmente puede confirmarse semejante propiedad; indudablemente, en los casos ocurridos durante los tres meses de mi permanencia en esta, he podido comprobar la verdad de tal aserto, viendo que dicha dolencia se manifiesta muy especialmente en aquellos que han tenido un contacto inmediato con los acometidos, ó han respirado por bastante tiempo la atmósfera de los mismos, que estos casos siempre ó casi siempre han recaído en sujetos jóvenes, que por su edad son los más aptos para que en ellos se manifieste la enfermedad que nos ocupa, y los que, bien por su género de vida, bien por su posicion social, se encuentran predispuestos á contraerla. Importante es el papel que el contagio desempeña en la propagacion de esta enfermedad, no siéndolo menos, á mi modo de ver, los diferentes focos de infeccion de que se ha hecho mérito, no por sí únicamente, ni determinándose tampoco por ellos la primitiva fiebre tifoidea, si no dando las más veces lugar á otras, que á beneficio de causas unas veces patentes y otras oscuras, adquieren pasados más ó menos días el carácter peculiar de la forma en cuestion. Mucho pudiera decirse tambien sobre la higiene particular de estos habitantes: desconocida sobre todo entre la clase proletaria, influyendo sobre manera, en que en ellos sea donde radique más especialmente dicha enfermedad; mas como quiera que esto sea, como muy bien se comprende, propio y hasta peculiar de la incumbencia del médico, creo tan solo oportuno llamar algun tanto la atencion de quien corresponda, para que a

de ellas
iente que
la fuente
participan,
propiedades
y lagunas;
rriente ne-
le para su
pudieran
pábulo á
rácter par-
es que por
anifiesta la
observadas
n especiali-
e hacerlas
mente cas-
e de otro
é aquí por
digámoslo
denominan
intervalos
Aunque el
ue se ob-
n embargo
fiesta evi-
individuos
r. Breton-
r á la fie-
ue en los
ate puede
mente, en
e mi per-
verdad de
fiesta muy
n contacto
o por bas-
estos casos
s jóvenes,
e en ellos
y los que,
on social,
importante
opagacion
modo de
e ha hecho
e tampoco
dando las
ausas unas
ados más
a cuestion.
iene par-
to lo entre
en que en
dicha en-
o muy bien
ncumben-
nar algun
ara que a

higiene general ó sea pública, no sea desde hoy un mue-
ble arrinconado; dedicando á ella los gobernantes el
mayor cuidado, velando como deben velar por la salud
de sus subordinados.

Olmedillo y Enero 27 de 1869.

Ldo. Esnoz.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

DE LA ATMIATRÍA TERMAL. (1)

El agua oxigenada, segun Odier, reanima el apetito y las fuerzas, provoca la orina, cura los calambres del estómago, especialmente si son histéricos, y evita sus recidivas á ser periódicos; de modo que le parece puede clasificarse entre los espasmódicos tónicos.

Las afecciones de pecho que participan más de la naturaleza asmática que tísica, las convalecencias lentas y penosas, los estados de debilidad, inapetencia y malestar indefinibles, que dejan algunas calenturas, se mejoran notablemente con el agua oxigenada, que, obrando como un poderoso diurético, ha curado algunas hidro-
pesias.

El agua solo disuelve á la presión atmosférica un veinteavo en volumen del oxígeno, pero puede llegar á hacerlo hasta unas tres cuartas partes en altas presiones. La química, en el laboratorio de la naturaleza, dispone de presiones superiores á las de nuestras oficinas; hé aquí porque encontramos en las aguas de dichas termas, gases en cantidades que nuestra química no puede admitir.

El gas hepático hallado en las aguas minerales, es indudablemente el hidrógeno sulfurado, el gas ácido sulfido-hídrico. La naturaleza es muy simple en sus procedimientos; pero alguna modificación tendrá, quizá, dependiente de estar asociado á los gases ázoe y ácido-carbónico, cuando es incontestable que las emanaciones de las aguas sulfurosas naturales no irritan. Los vapores sulfido-hídricos de las fuentes minerales, y quizá tambien de los volcanes, estos y aquellas exutorios de la tierra, no son como los simples vapores que el arte prepara, que debilitan y fatigan á los pacientes que tienen la desgracia de haber de inspirarlos; antes al contrario, se aspiran sin inconveniente alguno, sin producir daño, á veces hasta con fruición, y sobre todo, produciendo grandes beneficios curativos en determinadas afecciones, especialmente de las vías aéreas. Esta enérgica acción incontestable, depende de que la absorción del sulfido-hídrico es muy rápida, exhalándose luego este por los bronquios, cualquiera que haya sido su puerta de entrada, determinando en la mucosa pulmonar una viva congestión inflamatoria, que será curativa cuando esté indicada.

El sulfido-hídrico, cual el oxígeno, esencialmente escitantes, deberán en las termas su correctivo á los gases hipostenizantes hallados en sus aguas, al ácido carbónico y al ázoe, al que prefiero darle el nombre de su origen termal, tomado de su larga sinonimia.

(1) Véase el número 799.

Al ázoe, injustamente llamado zoocida, debiera designársele con denominación más noble. El diluyente y moderador del oxígeno en la atmósfera que sin él nos mataría, el que dá la plasticidad á los alimentos; y el que tanto y tan incesantemente vela sobre la existencia animal, por más que al parecer sea negativo en casi todas sus propiedades, no merece el nombre de su matador; antes al contrario merecería la denominación antitética de zoógeno, si pudiéramos admitir tan bella propiedad.

Ya que no me considero autorizado para cambiar al ázoe su nombre de pila, por más que se lo impusieran con tan poco merecimiento, denominaré, al menos, al ázoe procedente de las termas termazote, no atreviéndome á llamarle *regenerador de los animales*, ni pudiendo darle el nombre positivo de nitrógeno, puesto que nadie ha obtenido con él el ácido nítrico, no faltando quien lo ha procurado, pero en balde. El Sr. Herrenscheider, sábio profesor de física de la Universidad de Strasburgo, no alcanzó á obtener aquel ácido con el termazote recogido en el manantial de aguas minerales de Baden—cerca de Rastadt—, á pesar de haberlo sujetado en una mezcla con oxígeno á la acción de chispas eléctricas por espacio de más de una hora al día, durante muchos seguidos, obteniendo solo un líquido que tenía, dice, algunas propiedades del amoníaco. ¿Fue y será debido tal obstáculo al cumplimiento de las leyes de la ciencia, el que el *termazote* ó ázoe de las termas no sea ázoe puro, ó quizá el que sea una modificación suya, como lo es el ozono del oxígeno?

Mas dejando esta cuestión de nombres, por más que no carezca de importancia, puesto que en el lenguaje científico al menos, debería ser cada palabra una definición, abreviada fórmula cuya expresión sintética debería seguir y no preceder, como generalmente se cree, al examen de la doctrina; dejando esta cuestión, repito, consignemos aquí, aunque sea de paso, que si el ázoe minora la cantidad proporcional del oxígeno mitigando su acción en el aire, en el ambiente de las termas suaviza la energía de sus demás componentes.

Las afecciones crónicas pulmonares dejarían de ser tan mortíferas, y muchas se curarían, á no haber ya un estado de desorganización, á pesar de la tan delicada estructura de tales órganos y de la importancia de sus dos incesantes funciones, de la primera y más alta importancia, á poderse suspender por algun tiempo la circulación pulmonar ó menor, y su combustión.

El ázoe será negativo en fisiología, como lo es en química, puesto que en la respiración no ejerce acción activa alguna. En el aire espirado encontramos menos oxígeno, más vapor acuoso y más ácido carbónico; pero la misma cantidad de ázoe, sin alteración alguna, que contenía el aire antes de entrar en los pulmones. He aquí, pues, que si así aumentamos en el ambiente la cantidad normal de ázoe del aire, disminuiríamos al menos su cantidad proporcional de oxígeno, ya que no la podamos suprimir. Y si las inspiraciones azoicas son eminentemente calmantes, por lo tanto, de un modo negativo, como en las vaquerizas; las del termazote tienen una virtud más activa, puesto que muy probablemente

sea el nitrógeno modificado quizá de una manera eléctrica.

Al tratar de la inspiración del ázoe termal, debería hablar naturalmente del rico venero de nuestra España, sin igual en Europa, sino me lo impidiera el respeto debido á una de las sumidades de la hidrología médica española. El Dr. Herrera y Ruiz fué el primer autor, que yo sepa, que haya introducido en el Mediodía de Europa inhalación azoica, principal riqueza mineral y médica de Panticosa; otro mentís dado á los franceses, que, repito, quieren decir que hasta 1842 nadie había hablado de salas de inspiración, cuando tres años antes estaban ya establecidas en una de nuestras primeras fuentes termales.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Tratamiento de las congestiones en los órganos erectiles por las inyecciones hipodérmicas de morfina.

Calmar el dolor en varias enfermedades, estender la aplicación de un medio, aun poco empleado, y dar á conocer su modo de obrar, tal ha sido el objeto de las investigaciones hechas por el Dr. Boulonmié, médico ayudante mayor del hospital militar de Toulouse.

He empleado, dice, las inyecciones hipodérmicas de morfina, contra las erecciones nocturnas de la blenorragia, habiendo obtenido resultados completamente satisfactorios. En la blenorragia aguda con erecciones nocturnas dolorosas, he inyectado con la geringuilla de Luer, al nivel de la cuarta vértebra lumbar, 15 gotas de la siguiente disolución de morfina.

Clorhidrato de morfina..... 50 centigramos.
Agua destilada..... 50 gramos.

Después de esta primera inyección practicada á las 3 de la tarde, las erecciones han disminuido, pero continuaban durante la noche: con otra inyección hecha al siguiente día á la misma hora, el sueño ha sido completamente tranquilo. Bastan generalmente dos inyecciones; rara vez se necesitan tres, y nunca hay que llegar á cuatro.

Con este medio he llegado á suprimir las erecciones en los que tienen estrecheces, úlceras en el pene y en los operados de fimosis, lo cual ha permitido la cicatrización inmediata.

He pasado después á las congestiones, que en la mujer ocasionan alteraciones menstruales y algunas veces el aborto, y apoyándome en el hecho, hoy bien consignado por los Sres. Benne y Aran, de que la dismenorrea se refiere las más veces á una inflamación crónica del útero, he creído que se podían emplear con ventaja las inyecciones de morfina.

También el ojo siente la acción de este medicamento poco después de la inyección; la pupila se hace más pequeña, el iris contraído es poco sensible á la luz.

Este hecho y el recuerdo de la práctica del profesor Stober, de Strasburgo, que en muchas afecciones congestivas del ojo ó de la conjuntiva, emplea con éxito un colirio con láudano, unido á la acción sedante de la morfina sobre el sistema nervioso, me han conducido á emplear las inyecciones morfínicas en las afecciones conjestivas dolorosas del globo ocular.

El Dr. Tersan, oftalmólogo de Tolosa, ha obtenido resultados enteramente análogos, y considera este medio como uno de los más eficaces.

Conviene recordar que se han observado á veces accidentes después de las inyecciones de morfina, por la penetración del líquido en las venas, siendo entonces muy rápida y completa la absorción. Para evitar este inconveniente, es bueno levantar con los dedos la piel sobre que se ha de operar; además, si se comprime lo suficiente, se disminuye la sensación de la puntura. Si

se opera en un hombre débil é impresionable, no debe inyectarse por de pronto más que doce gotas, repitiéndolas si es preciso. Conviene además, para evitar á los enfermos las náuseas ó las lipotimias que se presentan algunas veces, recomendar el reposo durante una hora después de la operación.

Sobre el pronóstico y el tratamiento de la epilepsia.

El Dr. Legrand du Gaulle consigna en una Memoria las siguientes conclusiones:

1.^a La epilepsia se representa muchas veces, en su principio, por mal estar insidioso, (atardimientos, vértigos, calambres, espasmos, incontinencia de orina), cuya significación patológica verdadera es desconocida. No se opone por consiguiente á este malestar ningún tratamiento.

2.^a Los fenómenos iniciales se presentan siempre de una manera idéntica. Constituyen por sí solos el acceso incompleto, ó *pequeño mal*, y reproducen en pequeño la imagen exacta del principio del ataque ó *gran mal*.

3.^a Contraído ya el hábito convulsivo, se renuevan las crisis sin causa apreciable, y en virtud de una especie de rutina. En los casos en que hay retroceso morboso, los ataques desaparecen primero, mientras que los accesos incompletos son influidos en último término. Se vé que la epilepsia concluye como ha empezado.

4.^a No solamente es la epilepsia idiopática una afección más comunmente curable de lo que se ha creído hasta ahora, sino que es aun posible en muchos casos obtener suspensiones muy prolongadas de todos los fenómenos epilépticos.

Estas remisiones equivalen casi á curaciones.

5.^a De todos los medicamentos preconizados contra la epilepsia, el bromuro de potasio es ciertamente el más eficaz; cuando no atenúa considerablemente la enfermedad, suprime al menos las sacudidas, los sobresaltos, el estado nervioso, la irritabilidad y las impulsiones de los epilépticos: calma sin escitar nunca.

6.^a El bromuro de potasio no empieza á producir resultados apreciables en el adulto, sino á los 4, 5 ó 6 gramos, y puede ser aumentado progresivamente según las indicaciones, hasta 9 ó 10 gramos al día.

7.^a Los efectos fisiológicos del medicamento no producen ninguna alteración grave de la salud. Debe solo anunciarse á los enfermos la anafrodisia temporal.

8.^a Todo médico puede obtener éxitos en la epilepsia, pero con las condiciones siguientes: tener gran perseverancia: administrar una sal brómica muy pura: vigilar los efectos cada ocho días: prolongar la medicación durante un año, y en el curso del segundo repetirla cada tres meses durante 30 días consecutivos.

Sobre el muguet en el exófago.

El profesor Wagner ha publicado el resultado de sus investigaciones sobre la anatomía patológica de esta enfermedad. El principal motivo de sus observaciones ha sido un niño de 3 meses, que murió después de haber presentado los signos de una diarrea abundante, de una anemia profunda, y de un muguet confluyente de la cavidad bucal, y de la parte superior del tubo digestivo. Con el fin de determinar la naturaleza exacta del muguet en la superficie de las vías digestivas, el autor había quitado el exófago, y le había endurecido por los procedimientos comunes. Después, habiendo practicado cortes muy finos, y habiéndolos mojado con una disolución de carmin, pudo comprobar los hechos siguientes: las placas de muguet situadas en la superficie de la mucosa, se componían de esporos, y de una sustancia molecular finamente granulosa, de naturaleza desconocida. Estos elementos se encontraban también en las capas más voluminosas y profundas. El epitelium había en parte desaparecido, la capa superficial, ligeramente levantada, existía aun; la media había sido destruida; se conservaba la capa profunda en gran parte. El mayor número de hongos se había desarrollado en la parte media de la mucosa; se encontraban muchos también en la superficie de esta membrana, pocos al contrario, en la capa profunda. Por medio de cortes muy fi-

nos, se podía percibir los hongos que atravesaban diversas capas epiteliales. A veces penetraban sus estremidades en las últimas ramificaciones vasculares, y estaban rodeadas de corpúsculos sanguíneos. La glicerina hacia desaparecer estos, dejando intactos los filamentos tubulosos.

Segun el exámen exterior, el muguet, en el exófago, parece poder desarrollarse sobre una superficie epitelial intacta. La única alteracion que se encuentra, es un ligero aumento de volumen de las células que constituyen las capas superior y media del epitelium. El paso de los filamentos tubulosos al través de estas capas, es probablemente bastante difícil, porque las transformaciones que han experimentado las han hecho más opacas y resistentes. Las placas de muguet se esparcen en la capa media, que es más blanda. El mismo trabajo se verifica en la capa epitelial profunda.

Al principio, los hongos se desarrollan en la superficie epitelial, sin deprimir su pared; más tarde rechazan esta y concluyen por perforarla; pero estos hechos no han sido aun claramente observados. En el tejido propio de la mucosa penetran los filamentos á gran profundidad, no siguiendo siempre los espacios intersticiales. Su direccion es perpendicular; ni en el epitelium, ni en el tejido propio de la mucosa, se encuentran señales de pus. Hay, pues, que rechazar esta asercion emitida por algunos autores. Los vasos sanguíneos, situados bajo la capa epitelial, reemplazada en el caso de que hablamos por chapas de muguet, presentan sinuosidades numerosas, y están completamente llenos de glóbulos rojos y blancos, que han conservado sus proporciones numéricas ordinarias. *A priori* parece natural que el hongo del muguet, cuando se desarrolla en el interior de los vasos, pueda favorecer la formacion de procesos patológicos, tales como trombosis ó embolias. Esta idea se halla confirmada por una observacion del Dr. Lenker, publicada en el *Journal de Thérapeutique*, de Dresde. Este distinguido médico ha encontrado en el cerebro de un hombre, que habia sucumbido por una encefalitis general, complicada con muguet en la boca, la faringe y el exófago, el hongo que es la espresion anatómica del muguet.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REGLAMENTO INTERIOR

DE LA

JUNTA SUPERIOR CONSULTIVA DE SANIDAD.

De la Junta.

(Conclusion.—Véase el número 805.)

Del Presidente.

Art. 48. Corresponde al Presidente de la Junta ó á quien haga sus veces, además de la atribucion que le confiere el art. 13,

1.º Señalar ordinariamente los dias y horas de sesion de la Junta, comunicando la orden verbal ó escrita al Secretario para la convocatoria.

2.º Abrir, dirigir y levantar la sesiones.

3.º Pasar los asuntos á la Seccion que haya de formular las consultas, ya para que se discutan y acuerden en Junta plena, ó bien para que, acordadas sólo por la Seccion, puedan ser elevados desde luego á la Superioridad.

4.º Nombrar las comisiones especiales en los casos marcados en el art. 16.

5.º Firmar las actas de la Junta y las comunicaciones, consultas y propuestas que la misma haya de dirigir al Gobierno.

6.º Elevar las consultas que formulen las Secciones en los asuntos en que no entienda la Junta plena.

7.º Dar cuenta al Ministerio de las vacantes que ocurran en la Junta, manifestando la clase del que deba ser nombrado, segun el decreto orgánico.

8.º Dar posesion en la Junta á los Vocales y colocarles el distintivo de su cargo, y dar asimismo posesion en su empleo al Secretario.

9.º Nombrar las comisiones que en los actos públicos hayan de representar á la Junta.

10.º Poner el V.º B.º en las cuentas y en los certificados que se deban expedir.

11.º Elevar á la Superioridad, con su informe, las instancias de los empleados en la Secretaría, de nombramiento del Gobierno, que deberán hacerlas por su conducto.

12.º Poner en conocimiento del Gobierno las vacantes que ocurran en las plazas de la Secretaría que sean de este carácter.

13.º Y nombrar para los demás cargos á que se refiere el párrafo segundo del art. 10 de la ley de Sanidad.

De los Presidentes de Seccion.

Art. 49. Corresponde á los Presidentes de Seccion:

1.º Suplir por órden de antigüedad al Vicepresidente de la Junta.

2.º Señalar los dias y horas en que se ha de reunir la Seccion.

3.º Abrir, dirigir y levantar las sesiones de las mismas.

4.º Firmar las actas y las consultas de la Seccion, así como las comunicaciones que esta haya de dirigir al Vicepresidente.

5.º Nombrar las comisiones especiales en el caso marcado en el art. 16.

De la Secretaría.

Art. 50. El Secretario de la Junta lo será tambien de las Secciones y comisiones, y como tal concurrirá con voz, pero sin voto, á todas las sesiones.

Art. 51. El Oficial que hubiera tenido á su cargo la instruccion del expediente asistirá tambien á las sesiones en los casos que se crea oportuno dirigirle algunas preguntas para mayor esclarecimiento del asunto que se discuta.

Art. 52. El Secretario será el Jefe inmediato de todos los empleados de la Junta, y responsable del servicio en la oficina.

Art. 53. Corresponde al Secretario.

1.º Estender y dirigir los oficios de citacion para la Junta y las Secciones, segun las órdenes verbales ó escritas que le dirijan los respectivos Presidentes.

2.º Estender las actas de la Junta y de las Secciones, con espresion al márgen del nombre de los Vocales que hubiesen acudido, y firmarlas con los respectivos Presidentes.

3.º Autorizar con su firma la correspondencia relativa á la Junta que no requiera la del Presidente.

4.º Dar cuenta al Presidente de los asuntos que se reciban, distribuir entre los Oficiales los trabajos del modo que estime conveniente para su mejor despacho, instruir los expedientes, presentándolos cuando estén dispuestos al despacho de la Seccion á que correspondan, y dar conocimiento al Presidente de los que se hallen preparados para la deliberacion de la Junta.

5.º Y señalar las horas en que los empleados deben asistir diariamente á la oficina, vigilar la asistencia de todos ellos, el órden de su dependencia y la policia del local, y corregir las faltas que observe, dando cuenta al Presidente de las que considere graves.

Art. 54. El Secretario, además de los libros de actas de la Junta y de sus secciones, llevará los que á continuacion se espresan, valiéndose de los Oficiales que destine al efecto.

1.º Uno de inventario, en el que se consignen por dobles índices alfabético y cronológico los documentos, libros y efectos que obren en el archivo y biblioteca de la Junta, no permitiendo extraer ninguno de la oficina sin permiso del Presidente, y anotando la fecha de la entrega para su devolucion.

2.º Otro de entrada y salida de los expedientes que el Gobierno remita á consulta de la Junta, en el que se espresen la fecha de su recibo, el dia en que se pasan á las Secciones ó comisiones, y el en que las devuelvan estas despachados; el de la Seccion en que se dé cuenta de ellas á la Junta y se discutan; la fecha en que se devuelvan al Gobierno, y el fólio del libro copiadore en que se halle estendida la consulta.

3.º Otro copiadore en que se consigne el extracto de los expedientes y las consultas evacuadas por la Junta.

4.º Otro de propuestas de la Junta en que se copien los proyectos ó proposiciones que los Vocales, en uso de la iniciativa que los corresponde, hubiesen presentado al cuerpo, el curso que hubiesen llevado, los acuerdos que sobre ellos hubiesen recaído y las resoluciones que produjeran en el Gobierno.

5.º Otro de registro en que consten las órdenes del Gobierno que la Junta hubiese recibido, y las comunicaciones que el Presidente hubiese hecho al Gobierno ó corporaciones oficiales.

6.º Otro cronológico de los Vocales, en que consten sus circunstancias y las fechas de la toma de posesión del cargo y su cese, en el cual se comprenderá, con la debida separación, el personal de los empleados de la Secretaría, con espresión de su ingreso, servicio y vicisitudes.

Art. 53. En caso de enfermedad ó ausencia del Secretario, ejercerá sus funciones el inmediato inferior gerárquico de los empleados de la Junta con nombramiento del Gobierno.

Art. 56. No se propondrá la separación de ningún empleado de la Secretaría que sea de nombramiento del Gobierno sino por ineptitud, falta de cumplimiento en el desempeño de sus deberes ú otra falta grave, siempre justificada por expediente gubernativo y con audiencia del interesado.

Art. 57. Igual consideración se tendrá con respecto á los empleados subalternos.

Art. 58. Las faltas leves en el servicio serán corregidas por el Secretario; las de reincidencia de este género serán castigadas por el Presidente, y de las graves entenderá la comisión permanente de orden interior.

Art. 50. Cuando por efecto de estas faltas hubiera de suspenderse en su destino á alguno de los empleados de nombramiento del Gobierno por acuerdo de la espresada comisión, el Presidente lo pondrá en conocimiento de la Superioridad.

De la instrucción de los expedientes.

Art. 60. Tan luego como el Presidente tenga conocimiento de los expedientes que el Gobierno remita á consulta de la Junta, pasarán al Oficial que designe el Secretario para que los estracte con toda exactitud y los instruya con arreglo á las disposiciones legales que rijan en la materia.

Art. 61. El Secretario estenderá y firmará el proyecto de dictámen que en su vista estime procedente, y le someterá al examen de la Sección á que corresponda.

Art. 62. La Sección, enterada del asunto, acordará después de discutido lo que considere más acertado, ya aceptando el informe propuesto con las modificaciones que crea convenientes, ó bien encomendando la redacción de otro nuevo al Vocal que designe.

El dictámen que la Sección apruebe será firmado por el Presidente y el Secretario, para que pase al Vicepresidente de la Junta á los efectos que correspondan.

Art. 63. Los informes que se encomienden á comisiones especiales serán redactados por uno de sus Vocales y firmados por todos los que las compongan, escepto los que disientan del dictámen de la mayoría.

Art. 64. A fin de año pasará la Junta superior consultiva de Sanidad al Ministerio de la Gobernación una Memoria general en que consten todos los trabajos realizados por dicho cuerpo.

Madrid 12 de Abril de 1869.—Aprobado.—Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Habiendo acudido á este Ministerio el Rector de la Universidad de Madrid en consulta sobre el pago de derechos de examen, he resuelto que por cada grupo de asignaturas que componen una matrícula, según el art. 59 del decreto de 25 de Octubre próximo pasado, ó fracción de ella, satisfagan 2 escudos por derechos de examen; autorizando á los Rectores para que, oyendo á los Decanos de las Facultades ó Directores de los establecimientos, resuelvan todos los casos no previstos, relativos á la distribución de estos derechos entre los Jurados de examen.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Director general de Instrucción pública.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA

ALMIRANTAZGO.

4 de Mayo. Concediendo cuatro meses de licencia para restablecer su salud al primer médico D. Francisco Rodríguez y García.

Id. id. Promoviendo al empleo de Subinspector de Sanidad de la Armada al médico mayor D. Francisco Díaz Lara, que ocupa el primer lugar para cubrir vacante reglamentaria.

Id. id. Idem á médico mayor al primer médico D. Marcelino Astray de Caneda.

Id. id. Idem á primer médico al segundo D. Emilio Gomez de Cádiz y Gutierrez, que ocupa el primer lugar de su clase.

Id. id. Habilitando para ascender al primer médico de la Armada D. Fernando Oliva y Muñoz.

Id. id. Destinando á continuar sus servicios en el Apostadero de Filipinas á los primeros médicos D. José Milan y Buit y D. Luis Gutierrez y Gamba.

Id. 5. Nombrando médico de visita del Hospital militar de San Carlos al médico mayor D. José María Siñigo.

Id. id. Id. id. del de Cartagena al médico mayor D. Bartolomé Palou y Flores.

Id. id. Idem para embarcar en la fragata *Esperanza* al primer médico D. Rafael Gomez y Molinello para cubrir vacante.

Id. id. Idem id. en el vapor *Liniers* al primer médico D. José Martín de Mora.

Id. 10. Id. jefe local en propiedad del Hospital militar de Ferrol al Subinspector D. Francisco Lara.

Id. id. Idem para embarcar en la goleta *Céres* al primer médico D. Francisco Ferral y Mateos.

Id. 13. Concediendo licencia por seis meses al segundo médico D. Alfredo Perez Barnechea.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio don Alejo Lopez Zuazo, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente por escrito, á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Doña Anastasia Delgado Ramirez, viuda del socio D. Manuel Navarro Cantalapiedra, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez Sotomayor, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

AVISO.

Se previene á los socios, que el dia 31 del presente mes termina el plazo ordinario para el pago del dividen-

do del actual trimestre, así como también para los que se hallan pendientes del de cuota de entrada.

Lo que se les avisa, á fin de evitarles los perjuicios que en otro caso podría resultarles.

Madrid 18 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

JUNTA ORGANIZADORA

DE LA

ASAMBLEA MÉDICO - FARMACÉUTICA.

A las clases médico-farmacéuticas españolas.

Hay momentos en la vida de los pueblos en que todo se transforma y rehabilita al calor de nuevas y fecundas ideas, que, latentes en la conciencia de los hombres amantes del progreso, no han hallado antes el medio oportuno ni la ocasión propicia para exteriorizarse, para trasponer los umbrales de la vida íntima, para descender al terreno de la realidad.

España atraviesa hoy, por dicha nuestra, uno de esos periodos, que así puede prolongarse indefinidamente, como tener una existencia fugaz, y que por lo mismo deben aprovechar todas las clases que, como las que se dedican al estudio de la ciencia del hombre, han sido hasta aquí *desatendidas*, á pesar de sus muchos y eminentes títulos á la consideración pública, y de que ninguna otra tiene á su cargo intereses más respetables, ni desempeña misión más encumbrada, ni es digna de gratitud más profunda.

Fuerza es, sin embargo, convenir, cuando con imparcial ánimo se inquiere el origen de tan injustificado *menosprecio*, en que de él son responsables, ante todo, las personas que en hora menguada, puestas al frente de la gobernación del Estado, se cuidaron bien poco de proveer á las más primeras y urgentes necesidades de la nación, cuyo bienestar depende del bienestar de todas las clases que la constituyen; y despues, ¿por qué no ha de decirse? las mismas clases médicas, que llevadas de un desinterés, por lo estremado hasta censurable, sordas á todo llamamiento encaminado á levantar su prestigio, como no fuese por la realización del ideal científico, sin acuerdo en los grandes y salvadores propósitos que podrían elevarlas, sin iniciativa, sin ese bienhechor espíritu de asociación, que así como ha creado las más portentosas maravillas de la industria, tiene que producir también el adelantamiento de las ciencias y el bienestar de las clases profesionales á ella consagradas, apenas osaron levantar una tímida voz en demanda de las reparaciones que su precario estado exigía imperiosamente.

Penetrados nosotros de la verdad incontrovertible que la precedente afirmación entraña, aleccionados por una experiencia dolorosísima, sin otro objeto que el santo y nobilísimo de que nuestra clase ocupe el lugar que por sus valiosos méritos le corresponde, y con la esperanza, que creemos no será defraudada, de que nuestra voz, que responde á las inspiraciones más elevadas de nuestro espíritu, hallará eco en nuestros queridos profesores, nos dirigimos á estos, á fin de que por cuantos medios estén á su alcance, cooperen á la realización del gran pensamiento de *La Asamblea Médico-farmacéutica*, iniciado por el tan modesto como distinguido profesor de la escuela de Cádiz, doctor D. Juan José Cambas, y secundado con el entusiasmo más vehemente por los que suscriben y por una multitud de ilustres profesores; cuya Asamblea, para llenar su principal objeto y satisfacer las necesidades que nuestra clase siente, será profesional, discutiéndose en ella solo las materias científicas que en algún modo se relacionen con las leyes de sanidad y beneficencia pública.

Podrá á primera vista parecer menos alta, menos patriótica y hasta menos humanitaria, esta idea que la de un Congreso puramente científico; pero hay que advertir que ya en el año de 1864, se celebró uno de esta clase. ¡Justa digna de imperecedera recordación, en la que se debatieron los más espinosos y trascendentales problemas de la ciencia médica, y en la que cruzaron sus bien templadas armas, y dieron muestra de su insigne talento, varios de los más renombrados campeones de nuestra profesión! Aquel Congreso sirvió sin duda alguna para demostrar á propios y extraños todo lo que vale, aun cuando haya notorio empeño en no reconocerlo, para no premiarlo, el infatigable esfuerzo de los médicos que se entregan en cuerpo y alma á las más abstractas especulaciones como á las prácticas más difíciles y enojosas, y que más sacrificios y abnegación reclaman, todo para disminuir la suma de acerbos dolores que constituyen el patrimonio de la pobre humanidad.

Pero si sirvió para esto aquel Congreso, y como precedente de otros que habian de celebrarse ulteriormente, no elevó ni un ápice siquiera el bienestar material de las clases médicas, cuyo presente y cuyo porvenir continúan siendo igualmente tristes, y cuya intervención en asuntos de su exclusiva competencia sigue reservada, con *inusitado escándalo*, á personas im-
peritas.

También tuvo lugar posteriormente un Congreso Farmacéutico profesional, y en este sentido no ha sido tan infructuoso, en cuanto ha contribuido á fijar los medios más conducentes á la regeneración material de la respectiva clase, dando de sí una serie de acuerdos capaces de abrazar todo su ejercicio facultativo de una manera digna é independiente; si bien la falta de concurso de los elementos sociales no ha dejado desarrollar hasta ahora su objeto, por lo que conviene reunirlos, para su mejor éxito, al de la clase médica general.

No es, pues, digámoslo sin ambages ni circunloquios, que consideremos más alta, más patriótica y humanitaria la celebración de una *Asamblea profesional*, que la de un Congreso puramente científico, es solo que conceptuamos la primera más conveniente y necesaria al mejoramiento de las condiciones, harto precarias, en que nuestra clase se halla. No hay en esto egoísmo alguno, ni mira estrecha que merezca censura; pues lejos de ello, noble y levantado propósito es el de reclamar por medios dignos y caminos decorosos lo que de derecho se nos debe y con flagrante injusticia se nos niega. Las clases médicas, además, no estarán nunca dominadas por el deseo inmoderado y absorbente de levantarse sobre las demás, y anular sus legítimas influencias, sino por un espíritu saludable, á impulso del cual las sea posible llegar al puesto que les corresponde, y dada la relación íntima que entre los elementos sociales existe, ocasione el progreso de la ciencia y la mayor perfección de las leyes que en las máximas y principios consagrados por ésta deben cimentarse, y en una palabra, como colorario de tales premisas, como fin y remate de todo, contribuya también á conservar la salud de los pueblos: suprema ley, á cuyo cumplimiento dirigimos nuestros esfuerzos; *desideratum* hácia el cual converger deben todas las investigaciones de nuestra razón y todos los esfuerzos de nuestra voluntad.

Unámonos, pues, todos, y coadyuvemos cada cual según sus medios, pero sin descanso, sin darnos punto de tregua ni reposo, á la realización de tan elevados fines, sin olvidar que de nada sirven los esfuerzos individuales y aislados, pero que no hay obstáculo que resista al embate de numerosas fuerzas, hábilmente combinadas y dirigidas, y que á la misma meta se encaminan.

Tenemos hoy además en el seno de la Asamblea constituyente dignos profesores, que de seguro apoyarán calurosamente nuestros acuerdos, que á no dudarlo, trabajarán cuanto les sea dable, para que, cuando llegue la confección de las leyes de Beneficencia y Sanidad, nuestras indicaciones sean atendidas, y que aplicarán, en fin, sus altas dotes de inteligencia é ilustración, para que esas leyes lleven el sello vivificador de la ciencia.

No olvidemos que es llegado el momento de que toda



aspiración legítima se abra paso, de que se reparen las injusticias, y de que se remuevan los obstáculos que han sido parte á impedir que el ideal de la medicina se haya realizado en la vida social en justa proporción con el de otros ramos de los conocimientos humanos.

No olvidemos tampoco, que las clases que ámbas de su suerte nada hacen por mejorarla y se condenan voluntariamente á una inercia degradante, merecen solo como recompensa de su incalificable abandono, el menosprecio de los Gobiernos y la indiferencia de las gentes.

Pero no será así; las clases médicas, unidas por el lazo del compañerismo, inspirándose en los altos fines que envuelve la idea de la Asamblea, responderán á nuestro llamamiento, cooperarán por cuantos medios estén á su alcance á la realización del pensamiento, cuya organización se nos ha confiado, y darán un nuevo y precioso testimonio, tenemos de ello una completa seguridad, de que saben sacrificarlo todo al espíritu de clase, y lo que es aun más elevado, á la protección de la salud pública, principal elemento de la prosperidad y bienestar de los pueblos.

Abrogamos pues, la más absoluta confianza de que en breve, gracias al esfuerzo de nuestros profesores, la Asamblea Médico-Farmacéutica será un hecho, y sus fecundas discusiones constituirán uno de los más bellos monumentos levantados á la medicina patria, en este periodo de libertad y de progreso que se ha inaugurado felizmente en España, y que, si se sabe aprovechar, puede elevarla á la mayor altura entre las grandes naciones de Europa.

Madrid 15 de Mayo de 1869.

PRESIDENTE, *Matías Nieto y Serrano*.—VICEPRESIDENTE, *Pedro Gonzalez Velasco*.—*Juan José Cambas*.—*German Martinez*.—*Pablo Leon y Luque*.—*Pablo Fernandez Izquierdo*.—*Santiago Iglesias*.—*Casimiro Vallespinosa*.—*Eduardo Sanchez Rubio*.—*José Soler*.—*Félix Tejada y España*.—*Cárlos Ulzurum*.—*Andrés del Busto*.—*Teodoro Yañez*.—*Santiago Encinas*.—*Saturio Andrés*.—SECRETARIO DE ACTAS, *Luis Hysern*.—SECRETARIO GENERAL, *Anibal Alvarez Ossorio*.

REGLAMENTO

DE LA

ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.

ORGANIZACION.

Artículo 1.º El objeto de la Asamblea médico-farmacéutica es promover la discusión de puntos de interés profesional y público, de sanidad y beneficencia.

Art. 2.º La Junta organizadora nombrada por los profesores de Madrid, está encargada de llevar á cabo la reunion de la Asamblea.

Art. 3.º Los que deseen formar parte de la Asamblea dirigirán sus comunicaciones á la Junta organizadora, la cual cuidará de inscribirlos en las listas que se formen.

Art. 4.º La Asamblea se reunirá en Madrid el 15 de Junio próximo, y en el local que se designe oportunamente.

Art. 5.º Las Memorias y notas escritas es dirigirán anticipadamente á la Junta organizadora, para que esta clasifique el orden en que deben ser leídas á la Asamblea.

Las decisiones de esta Junta son inapelables.

Art. 6.º Los que se inscriban como individuos de la Asamblea con voz y voto en las discusiones, recibirán una tarjeta de entrada, que facilitará la Junta organizadora, y por la cual abonarán 40 rs. vn.

Art. 7.º Los individuos inscritos figurarán en la lista de socios fundadores, y recibirán un ejemplar de todas las publicaciones que haga la Asamblea, aun cuando no asistan á las sesiones.

Art. 8.º Los fondos que se reunan, se emplearán en los gastos indispensables, y de su inversion se dará cuenta oportunamente.

PARTE SEGUNDA.

ÓRDEN DE LAS SESIONES.

Art. 9.º La mesa se compondrá de un presidente, cuatro vice-presidentes, un secretario general y tres vice-secretarios, que compartiran con aquel las funciones inherentes á dicho cargo.

Art. 10. La elección de estos individuos se verificará por la Asamblea en la primera sesion.

Art. 11. El presidente estará encargado de dirigir la discusión, y mantener el orden durante las sesiones, fijando con el concurso de la mesa las horas en que deban tener lugar, y nombrará además las comisiones que se crean necesarias.

Art. 12. El secretario redactará las actas de las sesiones, dando lectura de ellas para su aprobación.

Art. 13. Los dos primeros dias de los diez que durarán las sesiones serán destinados á las comunicaciones verbales y escritas, ajenas á los puntos marcados en el programa. En la primera sesion se nombrarán comisiones que informen sobre estos últimos puntos. Los otros seis dias se destinarán á la discusión anunciada en el programa, sin perjuicio de dar cabida á comunicaciones, si aún quedara tiempo.

Art. 14. Los trabajos de cada sesion tendrán lugar en el orden siguiente:

1.º Lectura y aprobación del acta de la sesion anterior.

2.º Resumen de la correspondencia.

3.º Lectura de los trabajos escritos.

4.º Comunicaciones verbales.

5.º Lectura de los informes de las comisiones que se nombren sobre asuntos incidentales.

6.º (En los ocho últimos dias.) Discusión de los puntos señalados en el programa de la Asamblea.

Art. 15. Los individuos que, despues de abierta las sesiones, deseen hacer á la Asamblea alguna comunicacion escrita ó verbal, deberán anunciarla á la mesa, á cuyo juicio quedará el aceptarla ó no, segun convenga.

Art. 16. Las comunicaciones escritas no escenderán de veinte minutos, ni las verbales de diez, y en la discusión no se concederá la palabra á cada orador sino por un cuarto de hora.

Art. 17. Los individuos del Congreso no podrán usar de la palabra más que una sola vez y otra para rectificar, interin haya otros que la tengan pedida sobre el mismo asunto. Las rectificaciones no escenderán de cinco minutos.

Art. 18. Las votaciones sobre asuntos que lo exijan, se harán siempre levantándose ó permaneciendo sentados los individuos, y serán nominales cuando á juicio de la mesa el asunto lo requiera.

Art. 19. Las discusiones de la Asamblea serán tomadas por mayoría relativa de votos.

Madrid 10 de Mayo de 1869.—EL PRESIDENTE DE LA JUNTA ORGANIZADORA, *Matías Nieto Serrano*. EL SECRETARIO GENERAL, *Anibal Alvarez-Ossorio*.

PUNTOS SEÑALADOS PARA LA DISCUSION

EN LA

ASAMBLEA MEDICO-FARMACEUTICA.

- | | |
|--|--|
| Enseñanza mé-
co farmacéutica. | {Cuál es la mejor organizacion de la enseñanza mé-
dico-farmacéutica? |
| Beneficencia..... | {Cuál es la mejor organizacion de la asistencia fa-
cultativa á los menesterosos? |
| Sanidad civil, ter-
restre y mari-
tima..... | {Cuál es la mejor organizacion de la Sanidad pú-
blica, sobre todo en la parte relativa á higiene de
las poblaciones, partidos médico-farmacéuticos,
y servicios de Sanidad marítima? |
| Baños minerales.. | {Cuál es la organizacion preferible del servicio facul-
tativo de los establecimientos balnearios? |
| Medicina y far-
macia forenses.. | {Cuál es la organizacion preferible del servicio fa-
cultativo forense? |

- Responsabilidad médica.....** { ¿Qué principios deben consignarse en las leyes, respecto á responsabilidad médico-farmacéutica?
- Organización profesional.....** { ¿Conviene ó nó la libertad profesional?
 { ¿Conviene ó nó la asociación de las clases médicas?

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Durante la última semana, fué tan vario el temporal en los vientos reinantes, que así soplaron de los cuadrantes altos como de los bajos, y siendo de la misma manera las visicitudes atmosféricas y meteorológicas. Así es que la columna barométrica, además de estar en la variable, se mantuvo entre las 26 pulgadas y 26 pulgadas y 4 líneas; y la termométrica entre los 10 y 20°, de modo que el calor apenas llegó á sentirse.

Las enfermedades reinantes son puramente estacionales: y en cuanto á las fiebres tifoideas, ahora que ya nuestras palabras no pueden perturbar los ánimos de nuestros lectores, podemos asegurar que ha hecho más estragos en su larga duración, pues ya principiaron á notarse algunos casos en Diciembre último, que el cólera morbo en el último año, en que por desgracia le tuvimos por huésped. Ha habido también bastantes afecciones catarrales y reumáticas, dolores artríticos y nerviosos, algunas pleuresías y neumonías, y varios casos de flujos sanguíneos, de vesanias y de exantemas. La mortandad fué escasa.

Asamblea médico-farmacéutica.—Son muchas ya las adhesiones al pensamiento de esta reunion, que se han recibido de todos los puntos de España. Nótese gran actividad, así en la comision encargada de organizar la Asamblea, como en las clases facultativas que han de constituir la. El Sr. Cambas ha reunido en Cádiz gran número de profesores, y en *El Progreso Médico* se ha publicado una lista de más de cien socios inscritos, solo en aquella provincia. De muchas corporaciones y autoridades facultativas se sabe ya que aceptan y secundan la idea. Menester es, en efecto, que los individuos de las clases médico-farmacéuticas se apresuren á redactar los escritos que crean conveniente remitir, y se preparen, los que puedan hacerlo, para asistir personalmente á las sesiones, á fin de tomar parte en los debates. No ha sido posible diferir mucho el estudio de las cuestiones propuestas, para que no sucediera que su resolución viniera á carecer de oportunidad. Es, pues, de esperar que, comprendiendo todos los profesores el carácter especial de las circunstancias que atravesamos, no se descuidarán en contribuir, cuanto esté de su parte, á que la muestra de vitalidad que van á dar las profesiones médicas en España, sea digna, solemne y fecunda en útiles resultados.

Dimision.—Dícese que la ha hecho el decano de la Facultad de medicina, el Dr. D. Pedro Mata.

Una alcaldada.—Tenemos á la vista la estensa noticia de un atropello cometido por el alcalde de un pueblo de Castilla la Vija, con el médico titular del mismo. Hallábase este profesor visitando los numerosos enfermos de fiebre tifoidea que habia en la poblacion, cuando sin aviso previo le hizo buscar dicha autoridad, para acudir en el acto al reconocimiento de quintos, y porque no se hallaba en su casa, lo cual era muy natural, puesto que estaba cumpliendo con su obligacion, mandó que le detuvieran en la calle de la peor manera posible, y con no mejores formas le increpó á su llegada al ayuntamiento, sin permitirle luego salir un instante para asistir á enfermos que reclamaban con urgencia sus auxilios, y uno de los cuales murió sin que le viera el facultativo.

Desmanes como este deben evitarse en cuanto sea posible, por medio de la asociacion y del concurso moral de todos los profesores de las clases médicas.

Premios.—La Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las Memorias que desempeñen satisfactoriamente á juicio de la misma Corporacion, los temas siguientes: 1.º «*Mostrar, con experimentos propios*

el mejor método de fabricar económicamente el almidon en nuestro país, con la menor pérdida posible de primeras materias, empleadas en la alimentacion pública.—2.º *Descripción de las variedades de vid cultivadas en España, dentro de los límites de una ó varias provincias contiguas; exponiendo las particularidades, tanto agronómicas, como económicas, que ofrezcan aquellas, y acompañando dibujos de las mismas. Serán preferidas, en igualdad de circunstancias, las Memorias relativas á las provincias menos conocidas bajo este punto de vista.*—3.º *Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, determinando las causas que la producen y presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus, y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente, para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo, ó segunda capa del terreno: deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.*»

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra, Vizcaya y Castellon de la Plana, por haber sido ya premiadas las Memorias respectivas en los años 1853, 1855, 1856 y 1857.

El premio consistirá en seis mil reales de vellon y una medalla de oro.—El *accessit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio.

Hasta el 1.º de Mayo de 1871, se recibirán en la Secretaría de la Academia cuantas Memorias se presenten.

Más víctimas del tifo.—D. Carmelo Sanchez, médico titular del pueblo de Madrigueras, en la provincia de Albacete, por espacio de 21 años, ha sucumbido á consecuencia de la epidemia de tifus que aflige á este como á otros puntos de España, el día 14 del presente mes. Esta desgracia ha causado en la poblacion un sentimiento general, y sabemos que su vecindario se halla dispuesto á hacer todo género de sacrificios en beneficio de la esposa y dos hijos del finado, que quedan después de tantos años de servicios, sumidos en la más triste posición.—El cadáver de nuestro compañero fué conducido al cementerio, y acompañado por los individuos del ayuntamiento, la mayoría del vecindario, y varios profesores y amigos de otros pueblos inmediatos, que acudieron á rendir este último tributo de sincera amistad al malogrado Sanchez. ¡Dios le haya recompensado por sus buenas obras!

Cuarentenas.—La municipalidad de Cádiz, en sesion celebrada el 12 del actual, ha acordado dirigir una esposicion al Sr. Ministro de la Gobernacion, para que se sirva anular el decreto sobre cuarentenas del mes de Diciembre último. También se acordó que se escitase á las demás corporaciones de la provincia y del litoral andaluz, con objeto de que á su vez hagan igual reclamacion en bien de la conservacion de la salud pública.

Síndicos y repartidores de la clase médica.—Han sido nombrados por la clase médica para el reparto de la contribucion del subsidio de 1869 á 70, como síndicos, los señores D. José Gonzalez Aguinaga, D. Enrique Ayllon y D. Estéban Garcia; y como repartidores D. Francisco Alonso y Rubio, D. José Rodriguez Benavides, D. Ramon Carrion y Sierra, D. José Fontana y D. Tomás Pellicer.

Desórdenes en la facultad de medicina de Paris.—Continúa reinando cierta efervescencia en esta escuela. El objeto de ella ha sido últimamente el Sr. Regnault, á quien acusan los alumnos de escesa severidad en los exámenes de las materias que se refieren á las ciencias *accesorias* física, química y botánica. No falta quien les dé en parte la razon, al menos para quejarse, diciendo que la mayor severidad debe recaer en las pruebas para el doctorado, y en particular las clínicas, que convendría fuesen aun más difíciles de lo que son. Pero lo singular y en alguna manera contradictorio, dada la tendencia quimiátrica y iatromecánica de la mayoría de los estudiantes franceses, es que no admitan como consecuencia ineludible, la de fundar ámpliamente su educacion médica en esas ciencias, que ahora llaman *accesorias*, cuando debieran seguir considerándolas como la condi-

ción *exclusiva* y *sine qua non* del ejercicio de la medicina. Es preciso ser consecuentes, y si la clínica ha de subordinarse á la química y á la física, aspirar ante todo á ser *grandes físicos y químicos*.

Un colega senador.—Acaba de obtener esta dignidad en Francia el Dr. Claudio Bernard, fisiológico eminente bien conocido por sus experimentos, que tanto han contribuido á los adelantamientos de la medicina moderna.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las vacantes de Turleque provincia de Toledo; Horcajo de Santiago (Cuenca); Santa María del Campo (Segovia); y Aguilar de Campo (Palencia); pueden informarse antes de hacerlo sobre algunos pormenores que en las mismas concurren, de los profesores que las han estado desempeñando, y que por contar con las simpatías de la mayoría del vecindario, piensan continuar en dichos puntos.

VACANTES.

—La de médico de Santa María de Nieva, provincia de Segovia, de 3.^a clase por renuncia del que la obtenía, por haber sido agraciado con la plaza de médico del Colegio de Esculapios. Consta de 350 vecinos; su dotación como titular es de 500 escudos por la asistencia de 75 familias pobres, y además por la asistencia á los presos de la cárcel se le abonan 150 escudos, pagados los primeros por trimestres vencidos del presupuesto municipal, y los segundos del carcelario; siendo convencional el ajuste con los demás vecinos del pueblo.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes y hojas de méritos y servicios, al presidente del ayuntamiento hasta el día 30 del presente mes de Mayo, en cuyos días se proveerá la plaza.

Santa María de Nieva, Mayo 6 de 1869.—El alcalde, Bartolomé San Miguel. (188)

—La de médico-cirujano de la villa de Igea (Logroño); con la dotación de 500 escudos por la asistencia de 100 á 200 familias pobres, como de segunda clase, y 900 pagados por una comisión de los vecinos acomodados.—Hay también un anejo, con el que podrá contratar el agraciado si le conviene.—Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en el término de 30 días, al presidente del ayuntamiento, D. Vicente Bullon.

Igea 21 de Mayo de 1869.

(P. P.)

Ministerio de Ultramar. Debiendo proveerse las plazas que se expresan á continuación, con arreglo á la organización dada á la colonia de Fernando Póo y sus dependencias, por decreto de 12 de Noviembre de 1868; las personas que quieran optar á ellas se servirán presentar en este Ministerio las correspondientes instancias, que serán admitidas hasta el día 15 del próximo Junio, acompañando á las mismas los documentos que demuestren su aptitud para desempeñar las indicadas plazas.

	SUELDO.	SOBRESUELDO.	TOTAL. — ESCUDOS.
Un médico-cirujano.....	1.400	1.600	3.000
Un farmacéutico.....	1.400	1.600	3.000
Dos practicantes de medicina y cirugía, á.....	»	»	1.200
Uno idem de Farmacia.....	»	»	1.200

—La de *médico-cirujano* de Espinar, provincia de Segovia; su dotación 560 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Casar de Palomero, provincia de Cáceres; su dotación 120 escudos por la asistencia de 50 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de San Fernando, provincia de Madrid; su dotación 1.000 escudos. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—Las de *médico y cirujano* de Aguilar de Campos, provincia de Valladolid; la dotación del primero consiste en 300 escudos, y en 200 la del segundo, pagados de fondos municipales, y las iguales con los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Olombrada, provincia de Segovia; su dotación 1.000 escudos por la asistencia gratuita de 272 vecinos de que se compone el pueblo. Las solicitudes hasta el 17 de Junio.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Campo de Criptana, provincia de Ciudad-Real; su dotación 600 escudos por los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de Junio.

—Las de *médico y cirujano* de Villahermosa, provincia de Ciudad-Real; la dotación del primero 400 escudos y 200 la del segundo. Las solicitudes hasta el 7 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Sayalonga, provincia de Málaga; su dotación 600 escudos por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Junio.

—La de *médico* de Humanes, provincia de Guadalajara; su dotación 120 escudos por la asistencia de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Junio.

ANUNCIOS.

HIGIENE

DE LOS BAÑOS DE MAR

ó

INSTRUCCIONES para su uso puramente higiénico, así como para el terapéutico ó curativo en las enfermedades, contra las cuales tienen probada eficacia; y MANUAL PRACTICO DEL BAÑISTA;

por el doctor D. PEDRO FELIPE MONLAU.

Un volumen de más de 500 páginas, con grabados intercalados, que se vende á 20 rs. vn. en Madrid, librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Gaspar y Roig, Duran, San Martin, Leocadio Lopez, y Publicidad, pasaje de Matheu.

BAÑOS DE BETELU

(Navarra.)

AGUAS TERMALES SULFURADO-SÓDICAS.

El análisis que el año pasado se hizo de estas aguas por el distinguido químico, señor Garagarza, conforme á los conocimientos y medios más precisos de investigación que hoy ofrece la química, ha venido á probar que son análogas en su composición á las tan renombradas de *Saint Sauveur*, *Eaux Chaudes*, y aun más á las célebres de *Eaux Bonnes* por la proporción en que como aquí se encuentra el cloruro sódico, no siendo por lo tanto privativa y peculiar del Pirineo francés la suerte de poseer tan preciosa joya de hidrología médica, como no ha faltado quien llegase á creerlo así. De hoy más, en el pueblo de Betelu, al pié de una de las derivaciones del Pirineo Español tendrán nuestros médicos aguas *sulfurosas alcalinas*, (de que se carecían en estas montañas de Navarra y Guipúzcoa) á donde poder recomendar los enfermos que las necesiten, proporcionándoles el medio de encontrar el alivio ó curación de sus males, sin tener que recurrir á país extranjero, ni alejarse mucho del suyo.

Estas aguas satisfacen todas las indicaciones de las sulfurosas comunes como son, aquellas que emanan de linfatismo, de las diátesis herpéticas y escrofulosas, y de sus múltiples manifestaciones sobre los diferentes tejidos y órganos: pero además, tienen una acción especial sobre la tisis pulmonal de forma atónica, combatiendo los estados morbosos del árbol respiratorio que le son anejos, con lo que se aíslan y se reducen los tubérculos á su más mínima expresión; y la tienen también contra la laringitis y la angina glandular crónicas, según hechos comprobados en el establecimiento.

Betelu se halla en los confines de Navarra y Guipúzcoa, en la carretera que conduce de Pamplona á Tolosa, distando 3 leguas de esta y 7 de aquella, con sus correspondientes estaciones, que se hallan, en Irurzun, la de la línea de Zaragoza á Alsásua; y en Tolosa la del Norte, con coches que conducirán á los bañistas hasta el pié del establecimiento. Los billetes del ferro-caril de la línea de Alsásua, son obligatorios también para estos baños, hasta Irurzun.

Este, en virtud de la concurrencia creciente de cada año, ha sido en el presente notablemente agrandado, recibiendo importantes mejoras, referentes á cuartos, comida y servicio; y estableciendo bañeras de mármol, y gabinete de inhalaciones con aparatos de pulverización, etc.

La mesa de 1.^a, con cama, luz y asistencia 20 reales.— Id. de 2.^a, id. id. 14 id.— Las mismas sirviendo á los cuartos, 26 y 18 respectivamente. El establecimiento estará abierto desde 15 de Junio hasta 30 de Setiembre. (189)

TRATADO ELEMENTAL

DE

FISIOLOGIA HUMANA,

QUE COMPRENDE:

Las principales nociones de la Fisiología comparada, por J. Beclard, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, etc. Traducida de la última edición francesa, por los señores D. Miguel de la Plata y Marcos, médico mayor de sanidad militar, etc., y D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, médico, ayudante en la Facultad de ciencias de Madrid, etc. Segunda edición, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados, intercalados en el texto.

Esta obra consta de un magnífico tomo en 4.^o de más de 1000 páginas. Se ha repartido la tercera y última parte.—Estando ya la obra completa, solo se vende elegantemente encuadernada en tela á la inglesa, á 64 rs. en Madrid y 74 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, antes de Santa Ana, núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del reino. (P. P.)

DE LA URTICARIA,

CAUSAS, PATOGENIA Y TRATAMIENTO DE ESTA ENFERMEDAD; por el Dr. Faliu, de París.

París, 1869; un cuaderno en 8.^o de 52 páginas. Su precio, un franco.

Por todo lo no firmado.

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Biombo 4; MADRID 1869.